

DE COMO
MULTIPLICAR LOS PECES



Con una semana de diferencia Buenos Aires fue escenario de un congreso místico patrocinado por Fabio Zerpa en el Centro Cultural San Martín de una exposición de ciencias ocultas. Por ambos desfiló toda la fauna local del esoterismo, que sigue y sigue creciendo. Como entretenimiento y para pasar el tiempo, pero ya pasa de moda el tañón oscuro cuando tan ufólogo, horoscopista y curandero, nunca como en estos tiempos, se jacta de poder reemplazar a los médicos y científicos. Un cronista de FUTURO tuvo la paciencia de presenciar paneles y videostands y hacer algunas preguntas molestas. Aquí está el Abracadabra.

Buenos Aires
ciudad mística

FUTURO.

LOS BRUJOS
ESTAN DE
FIESTA



Disciplinas surtidas

Ahí viene

Y a no es novedad: el pensamiento mágico está a la orden del día. Y si bien la creencia religiosa es un sentimiento humano tan respetable como cualquier otro, cuando la fe aparece entremezclada con un falso discurso científico, el hechizo a veces terapéutico del misticismo pierde su respetabilidad para transformarse en un retroceso peligroso. Es que desde el immaculado altar donde se adora a los nuevos dioses tecnológicos se están fermentando sincretismos que hacen de la ignorancia y la superstición un culto sacramental. Como sostuvo el biólogo Jean Rostand, "lo grave no es que tanta gente crea en lo paranormal, sino que se juzgan cosas serias con cerebros que creen en lo paranormal".

El viernes 3 de mayo de 1991, a las 20, el gran ateneo cultural de la Municipalidad de Buenos Aires estaba radiante. En pocos minutos más tendría lugar un magno acontecimiento. Durante tres días, pitonisas, astrólogos, médicos homeópatas, videntes, lectores del I Ching, psicólogos transpersonales, gurús trasandinos, portadores de mensajes cósmicos, ufólogos, ufólogos y cazafantasmas recién llegados de Estados Unidos, Brasil, Bolivia, Perú y Uruguay protagonizarían, junto con sus colegas argentinos, una ceremonia que —desde el gong primordial de la Edad de Acuario, allá en los dorados sesenta— reconoce antecedentes en todo el mundo. Con la voz quebrada por la emoción, el actor Fabio Zerpa presenta uno a uno a sus invitados. Lo mejor de la Nueva Era está entre nosotros.

Zerpa: Un mundo para todos

En el Centro Cultural San Martín las luces son tenues, casi podría asegurarse que gobiernan las penumbras. Mientras espera la inauguración oficial del Segundo Congreso Místico Internacional-Panamericano, el público asiste a la proyección del último video del presidente del congreso. Allí Zerpa cita a Carl Sagan para extraer apresuradas conclusiones, sin avisar que corren por su cuenta: "Hay un millón de civilizaciones tecnológicas capaces de venir en los platos voladores". Rinde un sospechoso homenaje a Max Planck cuando le hace decir que "la materia no existe, todo es espíritu" (como se sabe, el físico alemán que estableció la teoría de los cuántos jamás habló de "espíritu" sino de "paquetes de energía"). Pero entonces... ¿de dónde vienen "ellos"? El actor afirma que bien pueden llegar de "los mundos invisibles que investiga la física cuántica" (cuando en realidad ésta estudia las fuentes elementales de radiación). Sin embargo, todos creen que es la voz de la ciencia la que habla. Pero el actor sólo recurre a cierta clase de lenguaje científicista cuando considera vistoso conferir una aureola de autoridad a

sus pretensiones. En cierto momento, para apoyar su caprichosa especulación, muestra fotografías donde el OVNI "se hizo visible" tras el revelado. Nadie piensa en fallas de emulsión, en reflejos en la óptica de la cámara o en veloces pájaros que fueron captados casualmente durante un vuelo que los muestra con formas curiosas. El "especialista" es sagaz en eso de no darle tiempo a la razón. Hay fotografías que —tocados por la varita mágica de lo inexplicable— tuvieron la suerte de plasmar el instante justo en que artilugios procedentes de la cuarta dimensión golpeaban la puerta de nuestro exasperante mundo tridimensional. Por eso Zerpa se pregunta: "¿Los vehículos extraterrestres dirigidos se moverán en mundos paralelos?". Tal vez. Pero... ¿no será que el don del discurso pseudocientífico reside en que justamente contiene el peligroso artilugio de fascinar con el menor esfuerzo intelectual? En todo caso, los charlatanes saben que basta echar mano de un manejo de datos asombrosos para que el público predispuerto acepte sin chistar las lecturas menos verosímiles de la realidad. Por el resto, ya no caben dudas. Ciertos ufólogos demuestran moverse como anguias en el gran océano de un mundo para-les. Mundo que en buena medida les pertenece: día a día, añaden otro ladrillo a la pared del edificio de lo irracional.

Edwin, el mensajero

A diferencia de otros intentos similares, en esta ocasión los invitados del exterior no fallaron. Es que Fabio Zerpa organiza su primer congreso y con el correr de los años supo cultivar buenas amistades a lo ancho de todo el mundillo panesotérico. Desconcertando a los propios aficionados al misterio, los congresales extranjeros fueron presentados como "grandes científicos" enrolados en las más diversas "disciplinas místicas". En honor a la verdad, en su gran mayoría eran ilustres desconocidos, cuyo mayor mérito consistió en que estaban en condiciones materiales de asistir al congreso. Los folletos que repartieron a la prensa no eran demasiado elocuentes acerca de sus presuntas aptitudes científicas. No quedaba otro remedio que juzgarlos por sus dichos.

"Y de Perú me traje un 'chascas' (mensajero)" presentó Zerpa. Se trataba de Edwin Flores Zevallos, un místico cuzqueño a quien se le atribuyó "el Antiguo Conocimiento Sagrado de la Hermandad Mística de los Siete Rayos". Designado "guía y mensajero espiritual de la Luz Kristica" por las "autoridades jerárquicas" de cierta clase de "entidad hermética" de los Andes, Edwin se reveló como el orador más simpático del congreso. "Cuzco es una palabra mística, toponimia que representa el chacra tercero, centro del equilibrio psicósomático y de las emociones humanas." El carismático gurú

trasandino logró crear un clima encantador cuando, en un momento de su charla, aseguró que intentaría "abrir las chacras" del respetable público. Solicitó ojos cerrados y concentración. Pero el oportuno instante de paz se pulverizó cuando el amable mensajero comenzó a soplar un caracol enorme, mediante el cual bufó algunas notas monocordes —que sonaban como la sordina gruesa de una trompeta desafinada— apuntando hacia distintas direcciones de la sala. Aunque intercaló alguno que otro argumento pseudomédico —en definitiva, todos los curanderos lo hacen— puede señalarse a su favor que, en general, no intentó reforzar sus consejos espirituales con disquisiciones de tono académico.

El invisible poder de la mente

No puede decirse lo mismo de los panelistas que lucían credenciales universitarias. En una conferencia titulada "El poder curativo de la mente", el doctor Roberto Guardamagna explicó que entre sus procedimientos, "los sanadores suelen emplear campos 'bioenergéticos', manifestación que sería la encargada de irradiar 'buenas ondas' de un cuerpo sano a otro enfermo. Según dijo, en algunas ocasiones él mismo era capaz de curar con "el poder de la mente". Si hasta entonces cabía la sospecha de que las declaraciones del médico simplemente podían obedecer a una comprensión benevola de las técnicas de sugestión psicológica popularizadas con el nombre de "Método Silva de Control Mental" (por supuesto, nunca reconocidas como tales), quien lo hiciera estaba sintoniando otro canal. Para Guardamagna el poder de la "bioenergía" es un hecho probado. Cuando el autor de estas líneas le preguntó (a través de un papelito, ya que durante el "debate" el diálogo directo con el público fue suprimido) cuál era el proceso físico que tenía lugar durante ese fenómeno de "transmisión bioenergética" —mecanismo que, por otra parte, quedaba por definir—, el neochamán captó de inmediato

que la demanda tenía un dejo descalabrado, sin duda, había gano encerrado, un cuestionamiento embosado. Tras preguntar que se identificara, le indicó que tenía una mano. "Ese calor ya es energía tengo por que explicar algo que para cualquiera es evidente." El democrático sí de debate inhibía toda posibilidad de formular repreguntas.

Todo un hombre de ciencia

Procedentes de Estados Unidos asistió la vidente Judith Conrad, de quien se que en su país tiene un exitoso programa de televisión, la medium Rose Demery y el logo James Harder. A propósito de este último, tanto la papelería como la prensa previa al congreso anunciaban la presencia de un importante "miembro permanente de la NASA" que hablaría de las últimas evidencias sobre la existencia de los planetas habitados. Harder era la gran atracción, e incluso fuerte: "¿Para que dependencia de organismo ha colaborado?", fue la pregunta. La intérprete oficial del congreso comenzó a repiquetearle el timpano, de comentar por lo bajo: "Me parece que quiere contestar, usted ya sabe cómo son los científicos". Insatisfecho, él que se hallaba la pregunta en un inglés claro pero confiable. Con una sonrisa supo y sin dudar un segundo, James Harder respondió: "Tan sólo fue un error de los traductores". Pero a que ningún rostro e lideció, la vez de la traductora adquirió tono burlonero. El neochamánico, se presentó como un "especialista en captación (así se le llama a los 'traps' m)" con 20 años de experiencia en el tema ofreció una intrascendente charla sobre misión de los extraterrestres en la Tierra justificando la sistemática ausencia de evidencias de sus incursiones en el planeta el remanido "no estamos preparados para el contacto". Pese al paupérrimo contenido de



